



Revista de Estudios Globales Universitarios

Metrópolis

Vol6

2025
Num 2

ISSN 2692-319X | E-ISSN 2692-3203

Journal Julio - Diciembre 2025

Cómo la Educación en Emprendimiento Impulsa el Crecimiento Económico.

How Entrepreneurship Education Drives Economic Growth.

Luis Oliveros¹ 

loliveros@unimet.edu.ve

Universidad Metropolitana (UNIMET)

Caracas, Venezuela.

Recepción: 02-12-2025

Aceptación: 10-12-2025

Publicación: 20-12-2025

Como citar este artículo: Oliveros, L. (2025) **Cómo la Educación en Emprendimiento Impulsa el Crecimiento Económico.** Metrópolis. Revista de Estudios Globales Universitarios, 6 (2), pp. 1408-1454

¹ Economista de la Universidad Central de Venezuela, Especialista en Comercio y Política Petrolera, Universidad Central de Venezuela. Especialista en Finanzas Internacionales, Universidad Metropolitana, Máster en Dirección Financiera, Universidad San Pablo. Profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Metropolitana. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad Metropolitana.



Centro de Investigación
Metrópolis

www.metrópolis.metrouni.us



1408

Resumen

El emprendimiento, impulsado desde la educación superior y los programas de formación emprendedora, constituye un mecanismo esencial para promover la innovación, la productividad y el desarrollo sostenible. Este artículo analiza los mecanismos de impacto del emprendimiento sobre el crecimiento económico, destacando cómo la educación emprendedora fortalece el capital humano, estimula la creación de empleo formal, favorece la transferencia de conocimiento y consolida ecosistemas de innovación basados en la colaboración universidad-empresa-Estado. Sustentado en los marcos de la teoría del crecimiento endógeno y la Triple Hélice, el estudio demuestra que el emprendimiento educativo potencia la competitividad y resiliencia de las economías, especialmente en contextos emergentes. En coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ODS 4 (Educación de calidad) y ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), se concluye que la educación emprendedora de calidad es un catalizador de la diversificación productiva y del crecimiento inclusivo, posicionando a las universidades como actores estratégicos del desarrollo económico y social. **Palabras claves:** Educación, emprendimiento, crecimiento económico.

Abstract

Entrepreneurship, promoted through higher education and entrepreneurial training programs, is an essential mechanism for promoting innovation, productivity, and sustainable development. This article analyzes the mechanisms through which entrepreneurship impacts economic growth, highlighting how entrepreneurial education strengthens human capital, stimulates formal job creation, promotes knowledge transfer, and consolidates innovation ecosystems based on university-business-government collaboration. Based on the frameworks of endogenous growth theory and the Triple Helix, the study demonstrates that educational entrepreneurship enhances the competitiveness and resilience of economies, especially in emerging contexts. In line with the Sustainable Development Goals (SDGs), SDG 4 (Quality Education) and SDG 8 (Decent Work and Economic Growth), it concludes that quality entrepreneurial education is a catalyst for productive diversification and inclusive growth, positioning universities as strategic actors in economic and social development. **Keywords:** Education, entrepreneurship, economic growth.



Introducción

Aunque no existe un consenso sobre una definición única de emprendimiento, para Schumpeter (1934), el emprendimiento es fundamental para el desarrollo económico y social. Su visión resalta que este fomenta la innovación y el crecimiento, produciendo una mejora en la calidad de vida de la población, lo que se alinea directamente con las metas del ODS 8: Trabajo decente y crecimiento económico. Según él, el emprendimiento podría definirse como un proceso de “destrucción creativa”, considerándolo la piedra angular del desarrollo.

Bajo estas premisas, y en sintonía con el ODS 4: Educación de calidad, Gibb (1993) afirma que la educación desempeña un papel fundamental. Esta permitiría que las personas adquieran las herramientas y conocimientos necesarios para la creación y gestión de empresas. Para lograrlo, es tan importante contar con programas educativos adecuados como con profesores que actúen como verdaderos facilitadores del aprendizaje. Gibb (1993) insiste en que fomentar el comportamiento emprendedor requiere una “transformación” de la educación tradicional, evolucionando hacia una formación metodológica “experimental”. Este enfoque se basa en la acción, la resolución de problemas prácticos, las tutorías y el aprendizaje colectivo, buscando garantizar una mayor eficacia en la formación.

Investigaciones recientes (Martínez et al., 2019) confirman que la educación emprendedora es un motor que incentiva la actividad emprendedora en una sociedad. Esto genera valor y oportunidades no solo para los involucrados directos, sino en general, para toda la comunidad,



manifestándose en una mayor oferta de bienes y servicios de calidad y más puestos de trabajo, reforzando así el impacto en el ODS 8.

Este artículo se desarrolló mediante una revisión descriptiva de tipo documental, basada en la selección de bibliografía relacionada con la educación para el emprendimiento y su relación con el crecimiento económico. Se pasó revista a un conjunto de investigaciones que destacan los mecanismos por los cuales la educación en emprendimiento impacta positivamente a la economía de un país.

Marco Teórico

Emprendimiento

Alfred Marshall (1890), uno de los llamados fundadores de la economía neoclásica, reconoció la importancia del empresario y la función empresarial en el sistema económico. Para Marshall, el empresario no era simplemente un capitalista o un mero coordinador de factores de producción, sino que tenía un papel crucial en la economía, sobre todo en lo que respecta a la organización industrial. Mientras que la economía clásica se centraba en la tierra, el trabajo y el capital como los tres factores de producción principales, Marshall da un paso adelante e introduce la organización como un cuarto factor productivo. Según Marshall, el empresario es quien, trabaja combinando los factores de producción (organiza los factores de producción para crear bienes y servicios), gestiona y dirige (es quien se responsabiliza de tomar decisiones, la supervisión de las operaciones y la gestión de la empresa) y afronta riesgos. Marshall entendía que el empresario se anticipa (innova) a los deseos de los consumidores e idea nuevos modos de satisfacerlos, para él la innovación



era proceso continuo, acumulativo. Afirmaba, que cuando un empresario adopta una nueva idea, esta se difunde rápidamente y se combina con otras sugerencias, generando nuevas ideas. Aunque Marshall utilizó el término "empresario" (o *undertaker* en inglés), su concepción se acerca en muchos aspectos a lo que hoy entendemos por emprendimiento. Reconoció que la iniciativa individual y la creatividad son esenciales para el progreso económico.

Schumpeter (1934), en su teoría de destrucción creativa, planteó que el emprendimiento es una de las bases fundamentales del desarrollo económico. Para él, los emprendedores introducen innovaciones que transforman mercados, estimulando el crecimiento.

Es importante diferenciar los enfoques de Marshall y Schumpeter. Marshall veía al empresario más como un agente de eficiencia y adaptación gradual dentro del marco de la competencia perfecta. Aunque valoraba la innovación, su análisis se centraba más en cómo la organización empresarial contribuye a la productividad y el crecimiento sostenido. Para Schumpeter, el emprendedor es un generador de cambio disruptivo, un innovador que introduce "nuevas combinaciones" y destruye el equilibrio existente.

En la era moderna, el concepto emprendimiento se ha expandido, para abarcar no solamente creación de empresas, sino también para agregar mentalidad emprendedora y comportamientos que se aplican en diversas situaciones. Howard Stevenson, del Harvard Business School, brinda su propia definición del emprendimiento, afirmando que es la persecución de una oportunidad más allá de los recursos que tienes a disposición. Aquí se



resalta la proactividad, la capacidad para identificar y explotar oportunidades, además de movilizar recursos para alcanzar los objetivos.

Hoy, el consenso apunta a que el emprendimiento es un proceso vivo, dinámico, donde se identifican, evalúan y explotan oportunidades, en entornos retadores. Este proceso puede llevar a que nazcan empresas, pero también innovaciones dentro de empresas (Intraemprendimiento) y hasta emprendimientos con sentido social. La clave está en la acción transformadora y en la creación de valor.

Educación emprendedora

Para Puerta Gómez et al., (2022), posiblemente el factor más determinante en el éxito del emprendimiento (y que ayude a disminuir las probabilidades del fracaso prematuro), es la educación del emprendedor. Sostienen, que, para alcanzar emprendimientos de calidad, es importante buscar la integración en el sistema educativo, de las capacidades y los valores emprendedores, llevando a cabo una estrategia formativa orientada a dotar a esos nuevos emprendedores de los factores que resulten determinantes para el éxito. Y por muy obvio que parezca, concluyen que es necesario, que en la estrategia educativa que pretenda implantarse, debe comenzar por definirse muy bien, la hoja de ruta de la educación en emprendimiento.

Ahora bien, la pregunta obligada aquí es: ¿Qué es la educación en emprendimiento? En Grivokostopoulou et al. (2019), está definida como un proceso de proveerle al estudiante herramientas para que tenga la capacidad de generar ideas y las habilidades para hacerlas realidad. Lo que se pretende entonces, será dotar a los estudiantes de las cualidades necesarias para crear e iniciar una nueva empresa. Por otra parte,



Hernández Belaval (2020) afirma que enseñar destrezas y conocimientos que influyen las características personales del estudiante y su intención emprendedora, como la educación en emprendimiento. En estas definiciones, se habla de transformar a la persona, para capacitarla desde lo académico, pero también ayudarla a desarrollar destrezas para solucionar problemas de la vida (que la potencien a emprender).

Para Grivokostopoulou et al. (2019), dada la importancia que tiene el espíritu emprendedor en la economía de las naciones (impactos positivos que puede generar), y partiendo de la premisa que a las personas se les puede enseñar a tener mentalidad, habilidades y competencias emprendedoras, se hace necesario crear programas de formación de emprendedores. Dado que el emprendimiento implica una mezcla de conocimientos, habilidades y actitudes, su enseñanza requiere enfoques innovadores que permitan a los estudiantes desarrollar competencias de manera integral. Al día de hoy, la educación emprendedora que se dicta en centros de estudio y universidades, es:

Educación sobre el emprendimiento: educar sobre la base de conceptos teóricos sobre negocios y gestión (González & Rodríguez, 2017). Si bien es considerado la primera educar sobre el tema, ya que parte de una base conceptual sólida, es muy limitado si no se complementa con experiencias prácticas.

Educación para el emprendimiento: parte de un acercamiento teórico y práctico, buscando generar el aprendizaje sobre emprendimiento. Trata de desarrollar habilidades y competencias emprendedoras, se basa en problemas y el aprendizaje colaborativo (Araya & Montero, 2020). Su



finalidad es preparar a los estudiantes para actuar como emprendedores, fomentando habilidades prácticas como la planificación y la resolución de conflictos.

Educación a través del emprendimiento: es la más completa y más cercana a la realidad, ya que es educar en base a lo que está ocurriendo en “vivo” en un emprendimiento. Se desarrolla en experiencias reales, como incubadoras y proyectos empresariales, llevando a quienes reciben este aprendizaje a desarrollar y gestionar sus propios negocios en un entorno controlado (Rae, 2010). Es el más inmersivo de los tres revisados aquí, por lo tanto, es el que demanda más trabajo, atención, pero del que se podría aprender más, ya que integra la teoría con la práctica en un contexto ya no controlado.

Impacto de la educación emprendedora

Hemos encontrado en diversos estudios, que existe una relación positiva entre la educación emprendedora y la intención de emprender, así como su impacto en la generación de competencias emprendedoras. Las investigaciones de Bae et al. (2014) y Zhang et al. (2022), muestran esa relación entre la educación emprendedora y la intención emprendedora. En el estudio de Nabi et al. (2017), analizaron 159 artículos sobre el tema de educación y emprendimiento, publicados entre 2004 y 2016, encontrando que ofrecer educación emprendedora en la educación superior arroja resultados positivos.

Tanto los artículos de Coronel (2023) como el de Leyva Osuna et al. (2025), refuerzan estos hallazgos. Destacan que las universidades, además de



transmitir conocimientos técnicos, también ayudan a formar en habilidades esenciales para el emprendimiento, como la resolución de problemas, la creatividad y la disposición al riesgo. Resaltan la importancia de que las universidades contribuyan al desarrollo de ecosistemas emprendedores (promoviendo la creación de redes y la cooperación entre los diferentes actores del ecosistema emprendedor). En la línea de la formación de habilidades esenciales, están Leyva Osuna et al. (2025), quienes afirman que la educación emprendedora mejora la capacidad de los individuos para adaptarse a mercados cambiantes y aprovechar oportunidades económicas.

En Guevara et al (2022) también resaltan la importancia de la educación en el emprendedor, afirmando que es una vía para reducir los niveles de incertidumbre en las fases del emprendimiento. Además, un emprendedor con acceso a educación,

tendrá la oportunidad de formarse en herramientas tan importantes, como la planificación, competencias tecnológicas, conocimientos teóricos y, en algunos casos, experiencias prácticas y laborales que le permitirán abordar de mejor manera los distintos desafíos que significa emprender. Llegan a afirmar, que los emprendedores con educación universitaria poseen mayores posibilidades de éxito al momento de iniciar algún proyecto. Para Alemany, L. y Urriolagoitia, L. (2018), el conocimiento (que se puede lograr mediante la educación emprendedora) surge como un articulador entre el emprendimiento (que ellos definen como innovador) y el crecimiento económico. Para las autoras, la educación es capaz de



formar emprendedores con herramientas para enfrentar entornos complejos y dinámicos, trayendo impactos económicos y sociales positivos. Para ellas, los emprendedores transforman el conocimiento en progreso. Ellas también analizan la teoría del derrame del conocimiento en el emprendimiento, la cual sostiene que los emprendedores transforman conocimiento en innovaciones comercialmente viables. Para que esto ocurra, se necesita que la personas se formen, lo cual les brindará las herramientas para entender y aprovechar esos "derrames" de conocimiento.

Importante el aporte de Ramírez y Pérez (2021), cuyo estudio arroja, que según los números que ellos analizaron, los estudiantes de programas emprendedores en universidades latinoamericanas tienen un 40% más de probabilidades de iniciar sus propios negocios en comparación con aquellos sin formación específica.

Por lo tanto, la educación emprendedora no solo educaría a las personas, sino que engrana a la educación con el desarrollo económico. Es por esto, que los programas de educación emprendedora deben incluir la creación de ecosistemas colaborativos y no quedarse en sistemas de aprendizaje individual.

El desafío, es crear estrategias pedagógicas que incentiven la interacción, lo que fortalecerá las conexiones entre el conocimiento teórico y su aplicación práctica en el tejido económico y social.



Análisis de los Tipos de emprendimiento

Si bien parece obvio, que el emprendimiento fomenta el crecimiento económico al crear nuevos negocios, empleos, competencia e innovación tecnológica, la relación es más compleja. Basados en Acs, Z (2006), quien establece que no todo emprendimiento impulsa el crecimiento, y el impacto depende del tipo de

emprendimiento y del contexto económico (utilizó datos del Global Entrepreneurship Monitor de 11 países), definamos los diferentes tipos de emprendimiento:

Emprendimiento por necesidad: Tiene que ver con la actividad emprendedora motivada por la falta de mejores opciones laborales (autoempleo informal). Este tipo de emprendimiento, común en economías menos desarrolladas, no contribuye significativamente al crecimiento económico y puede estar asociado con estancamiento o bajo desarrollo.

Emprendimiento por oportunidad: Involucra la creación de empresas basadas en la identificación de oportunidades de mercado, a menudo impulsadas por innovación. Este tipo de emprendimiento, genera un impacto positivo y significativo en el crecimiento económico, especialmente en economías desarrolladas.

Para Acz (2006), solo el emprendimiento por oportunidad tiene una correlación positiva y significativa con el desarrollo económico. En economías desarrolladas, el emprendimiento por oportunidad impulsa el crecimiento al generar innovación, empleos de calidad y mayor competitividad.



La relación entre emprendimiento y crecimiento económico varía según el nivel de desarrollo del país. En economías menos desarrolladas, políticas que promuevan el emprendimiento genérico pueden no ser efectivas. En economías desarrolladas, las políticas deben centrarse en apoyar emprendimientos de alto impacto (innovadores, tecnológicos) en lugar de solo reducir regulaciones de entrada.

Van Stel y otros (2005), respaldan lo dicho por Acs (2006). Sostienen que, si bien el emprendimiento puede ser un motor del crecimiento económico, su impacto varía según el contexto económico del país y también por el tipo de emprendimiento. Ellos distinguen entre emprendimiento orientado por la oportunidad y emprendimiento por necesidad. En países desarrollados, fomentar la actividad emprendedora puede ser una estrategia efectiva para el crecimiento, mientras que en países menos desarrollados se requiere una infraestructura económica y política más sólida para que el emprendimiento sea realmente productivo. El emprendimiento orientado por la oportunidad tiene un mayor impacto (positivo) en la economía que el orientado por la necesidad. Para los autores, sus estudios concluyen que, en países no desarrollados, estos emprendimientos por necesidad prácticamente no tienen impacto en la economía.

Y sobre tipos de emprendimiento, tenemos el estudio de Ordeñana et al. (2024), quienes utilizando un conjunto de datos de panel de 61 países entre 2002 y 2014, desarrollaron un marco innovador para distinguir entre emprendimiento de alto crecimiento, emprendimiento innovador y emprendimiento genérico, evaluando su contribución al desarrollo



económico. Encontraron que hay una correlación positiva y significativa entre el emprendimiento innovador y el crecimiento económico, destacando su papel clave en el desarrollo económico.

El emprendimiento de alto crecimiento también contribuye positivamente, aunque su impacto puede variar según el contexto económico (emergente o avanzado). El emprendimiento genérico (sin características innovadoras o de alto crecimiento) no siempre tiene un impacto positivo, especialmente en economías en desarrollo, donde puede ser menos efectivo para impulsar el crecimiento.

Por otra parte, tenemos a Wennekers, S., y Thurik, R. (1999), quienes afirman que el emprendimiento, especialmente el innovador, es un determinante esencial del crecimiento económico a largo plazo. Sin embargo, su efectividad depende de múltiples factores institucionales, culturales y económicos. Los autores abogan por una mayor incorporación del emprendimiento en los modelos de crecimiento económico y en el diseño de políticas públicas.

Newman (2021), complementa los análisis de Ordeñana et al. (2024) y Acs (2006) al ampliar el enfoque más allá del crecimiento económico, incluyendo el bienestar social y ambiental. Coincide en que el emprendimiento innovador y por oportunidad tiene mayores beneficios económicos, pero destaca la importancia de considerar el impacto social y ambiental, así como los factores contextuales, lo que enriquece la discusión sobre cómo diseñar políticas públicas efectivas para diferentes tipos de emprendimiento.



Crecimiento Económico

Podemos definir el crecimiento económico, como el aumento sostenido de la capacidad productiva de una economía a lo largo del tiempo. Generalmente, se mide a través del incremento del Producto Interno Bruto (PIB) real per cápita.

Este crecimiento implica una mejora en la producción de bienes y servicios, lo que también se asocia con un mejoramiento en los niveles de vida, empleo, inversión y desarrollo tecnológico (Samuelson, 2010; Todaro & Smith, 2020).

Causas del Crecimiento Económico

El crecimiento económico es impulsado por múltiples factores interrelacionados. Entre los más importantes se encuentran (Samuelson 2010): la acumulación de capital: La inversión en capital físico (maquinaria, infraestructura) e inversión en capital humano (educación, salud). La innovación y tecnología: Los avances tecnológicos y la innovación impulsan la eficiencia y la productividad. La Productividad: El aumento de la productividad total de los factores. La eficiencia institucional: Un entorno institucional favorable, incluyendo estabilidad política y un buen clima de negocios. La apertura comercial: La inversión extranjera directa y la apertura a mercados internacionales.

Principales Teorías del Crecimiento Económico

Diversas teorías, a lo largo de la historia, han tratado de explicar el fenómeno del crecimiento económico. Se presentan, a continuación, las más relevantes (Samuelson 2010):



Teoría Clásica

Autores clave como Adam Smith, David Ricardo y Thomas Malthus explican que el crecimiento depende del aumento del trabajo, la tierra y el capital.

- Adam Smith (1776) resaltó a la división del trabajo y la acumulación de capital como los principales motores.
- David Ricardo advirtió sobre los rendimientos decrecientes.
- Thomas Malthus señaló que el crecimiento poblacional podría limitar el desarrollo.

Teoría Neoclásica (Modelo de Solow-Swan)

Desarrollada por Robert Solow y Trevor Swan (1956), esta teoría sostiene que el crecimiento a largo plazo es impulsado por el progreso tecnológico (considerado exógeno), la acumulación de capital y el crecimiento poblacional. Esta teoría predice la convergencia entre países con tasas de ahorro y tecnología similares.

Teoría del Crecimiento Endógeno

Autores como Paul Romer, Robert Lucas y Robert Barro (década de 1980) argumentan que el crecimiento se origina internamente (endógeno). El conocimiento, la innovación y el capital humano son los motores principales. Las políticas públicas, la educación y la inversión en investigación y desarrollo (I+D) tienen efectos significativos a largo plazo sobre la tasa de crecimiento.

Teoría Schumpeteriana del Crecimiento por Innovación

Impulsada por Joseph Schumpeter y retomada por Aghion y Howitt (1992), esta teoría explica que el crecimiento se produce a través de olas de innovación y destrucción creativa generadas por emprendedores. Las innovaciones reemplazan tecnologías obsoletas, lo que impulsa el avance económico.

Teorías del Capital Humano

Gary Becker y Theodore Schultz destacan que la inversión en educación, habilidades y salud mejora la productividad de los trabajadores, lo que a su vez impulsa el crecimiento económico.

Teorías Institucionales

Douglass North, Daron Acemoglu y James Robinson (ganadores del Premio Nobel en Economía), sostienen que el crecimiento depende de las instituciones políticas y económicas (como los derechos de propiedad y el estado de derecho). Las instituciones inclusivas fomentan el crecimiento sostenido, mientras que las extractivas lo inhiben.

Teorías impulsadas por el Emprendimiento y la Innovación

Autores recientes como Audretsch (2007), Acs (2017) y los informes GEM (varios años) enfatizan que los ecosistemas emprendedores, apoyados por educación, políticas públicas y acceso a capital, son fuentes clave de diversificación productiva e innovación para el crecimiento económico sostenido.



Competencias fundamentales que promueven la educación en emprendimiento.

La educación en emprendimiento ha tenido una evaluación importante en los últimos años, pasando de concentrarse exclusivamente en la creación de nuevas empresas para adoptar un enfoque más integral, privilegiando el desarrollo de competencias transversales, pero sobre todo de una mentalidad emprendedora. Este cambio en el paradigma educativo, tiene como objetivo fomentar en los estudiantes una serie de herramientas, actitudes y valores que les ayuden a desarrollarse en entornos complejos, identificando oportunidades y soluciones a distintos problemas económicos, sociales o culturales (Fayolle & Gailly, 2015; Neck & Corbett, 2018).

Por lo tanto, la educación en emprendimiento no se limita a finanzas, mercadeo o planes de negocio, sino que trabaja en formar individuos con pensamiento crítico, creativos, resilientes y líderes. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2019) destaca que una educación emprendedora efectiva contribuye al desarrollo del capital humano y social, y se convierte en un instrumento clave para fomentar el crecimiento inclusivo y la innovación. Entre las competencias fundamentales que promueven la educación en emprendimiento destacan las siguientes:

Pensamiento crítico y resolución de problemas

Desarrollar pensamiento crítico y resolución de problemas, ayudan al estudiante a enfrentar problemáticas desde múltiples perspectivas,



cuestionar supuestos, tomar decisiones informadas y enfrentar situaciones complejas de manera estratégica. Son competencias esenciales para identificar oportunidades y gestionar recursos escasos, sobre todo en contextos de alta volatilidad (Valerio, Parton, & Robb, 2014). Según Bloom et al. (1956), el pensamiento crítico es una habilidad cognitiva de orden superior que potencia la toma de decisiones basada en evidencia, lo cual es crucial en el proceso emprendedor.

Creatividad e innovación

Ser creativo no solo es tener ideas originales, sino saber transformarlas en soluciones valiosas y viables. En el emprendimiento, la innovación es un proceso continuo de adaptación y mejora, que traerá ventajas competitivas y generar impactos significativos en el entorno (Schumpeter, 1934; Gibb, 2002). La educación en emprendimiento tiene que fomentar entornos de aprendizaje, donde la exploración, la experimentación y el pensamiento divergente son imprescindibles (Neck, Greene, & Brush, 2014).

Resiliencia y gestión del riesgo

Los emprendedores, son individuos que asumen riesgos, enfrentan fracasos, aprenden de sus experiencias, pero también deben ser resilientes, para asegurar la sostenibilidad de los proyectos y su bienestar emocional. La resiliencia, entendida como la capacidad de sobreponerse a situaciones adversas, mantener la motivación y continuar avanzando a pesar de las dificultades (Masten, 2001). La educación emprendedora tiene que enseñar a gestionar el riesgo de



forma ética, calculada, entendiendo la necesidad de tener una actitud positiva ante la incertidumbre (Sarasvathy, 2001).

Liderazgo y gestión

Liderar implica inspirar, motivar y coordinar equipos, con una visión compartida, así como gestionar eficazmente los recursos disponibles para alcanzar los objetivos establecidos. La formación en liderazgo fortalece la autonomía, el sentido de propósito y las habilidades comunicacionales de los emprendedores, permitiéndoles articular redes de colaboración y generar valor social y económico (Kuratko, 2016). Además, las habilidades de gestión resultan esenciales para planificar, ejecutar y escalar iniciativas empresariales de manera eficiente (Byrnes, 2010).

Cómo la Educación en Emprendimiento Impulsa el Crecimiento Económico. Mecanismos de Impacto.

Examinemos algunos de los mecanismos por los cuales, el emprendimiento incide positivamente en el crecimiento económico de los países.

Capital humano productivo y habilidades transferibles

Es importante tener en cuenta, que diversos estudios (European Commission, 2012; Rideout & Gray, 2013) dan cuenta que la educación en emprendimiento, cuando se imparte de manera estructurada y contextualizada, tiene impactos positivos en el desarrollo de actitudes emprendedoras, la empleabilidad y por lo tanto, en el desempeño



económico de los egresados.

La educación emprendedora tiene el potencial de fortalecer significativamente el capital humano productivo, al dotar a los individuos de un conjunto amplio de competencias transferibles que son esenciales para cualquier contexto laboral y empresarial. Habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad para resolver problemas complejos, el liderazgo, la planificación financiera y la comunicación efectiva forman parte de los pilares de la formación emprendedora (European Commission, 2016). En países donde el sistema educativo enfrenta graves desafíos, la incorporación del emprendimiento en los currículos puede revitalizar el interés por el aprendizaje, vinculando la educación con la realidad económica y social. La formación emprendedora no solo genera capacidades individuales, sino que también eleva el nivel de productividad global del país al profesionalizar a su fuerza laboral emergente.

La formación en emprendimiento no solamente es útil para quienes inician un negocio, las competencias emprendedoras (como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, la resiliencia, la comunicación efectiva, el liderazgo, la negociación, capacidad de trabajar en equipo) son esenciales tanto para un emprendedor como para un empleado en una gran corporación, un profesional independiente o un funcionario público (European Commission, 2016). Al fomentar estas habilidades en los sistemas educativos, se eleva la calidad general de la fuerza laboral, haciéndola más adaptable, productiva y preparada para los desafíos del futuro.



Por otra parte, la educación en emprendimiento contribuye a la creación de una cultura emprendedora en la sociedad, lo cual implica mayor aceptación del riesgo, una valoración de la iniciativa, una menor aversión al fracaso (viéndolo como una oportunidad de aprendizaje) y una mayor inclinación a buscar soluciones creativas, esto alimenta y potencia al ecosistema emprendedor (Volkman et al., 2019). Esta cultura positiva es un activo intangible, pero poderosamente influyente, para el dinamismo económico. Los emprendedores, al innovar en determinadas actividades económicas, contribuyen al bienestar colectivo, complementando los esfuerzos del sector público (Mair & Martí, 2006).

Generación de empleo formal y sostenible

El emprendimiento es un mecanismo interesante para la generación de empleo, especialmente en contextos donde el mercado laboral tradicional es insuficiente o está profundamente precarizado. En países, donde un porcentaje importante de la población económicamente activa se encuentra en la informalidad laboral, la promoción del emprendimiento formal a través de la educación puede tener un impacto transformador. Estudios como los de Birch (1987) han demostrado que las pequeñas empresas y emprendimientos son las principales creadoras netas de empleo en la mayoría de las economías, superando a menudo a las grandes corporaciones. A medida que un emprendimiento crece y su producto o servicio gana tracción en el mercado, requiere contratar personal para la producción, el marketing, las ventas, la administración y la investigación. Este crecimiento



orgánico se convierte en un motor clave para la reducción del desempleo y el aumento de la fuerza laboral. Cuando los emprendedores reciben formación, tienen más posibilidades de crear negocios estructurados, sostenibles y escalables, lo que se traduce en empleos más estables, con mejores condiciones y mayor productividad.

Además del número directo de empleos, es crucial analizar el efecto multiplicador de la creación de empleo en la economía local y nacional. Cada empleo directo creado por un emprendimiento, a menudo genera empleos indirectos en industrias proveedoras de servicios y productos, y empleos inducidos por el gasto de los nuevos empleados.

Los empleos en emprendimiento, especialmente las de base tecnológica o aquellas que persiguen modelos de negocio innovadores, tienden a ser de mayor valor añadido. Requieren y fomentan habilidades avanzadas, pensamiento crítico, creatividad y capacidad de adaptación, lo que contribuye al desarrollo de un capital humano más sofisticado en la economía (Feld, 2012). Por otra parte, algunos emprendimientos, al ser más jóvenes y ágiles, a menudo ofrecen entornos de trabajo más flexibles, participativos y con oportunidades de crecimiento rápido, lo que puede atraer a talento joven y fomentar la retención de habilidades en el país. En regiones con altos índices de desempleo o dependencia de industrias en declive, el surgimiento de nuevas empresas a través de la educación emprendedora puede revitalizar la economía local, ofreciendo nuevas oportunidades y atrayendo inversión, contribuyendo así a la cohesión social y territorial.



Estímulo a la innovación y diversificación productiva

Una de las vías más relevantes de impacto de la educación emprendedora es su capacidad para estimular la innovación y promover la diversificación productiva. Además, la educación emprendedora estimula la capacidad de los estudiantes para generar patentes, nuevos modelos de negocio y soluciones adaptadas a su contexto, elementos claves para dinamizar la matriz productiva del país y fortalecer su competitividad. Un emprendedor, incluso si trabaja en una empresa, es más propenso a identificar ineficiencias, proponer soluciones creativas y liderar proyectos de intraemprendimiento que mantengan a la empresa a la vanguardia y le permita crecer, generando resultados positivos a la economía.

A nivel macroeconómico, la proliferación de empresas innovadoras eleva la productividad general de la economía. Cuando las nuevas empresas introducen métodos de producción más eficientes, productos superiores o servicios de mayor valor, las empresas existentes se ven obligadas a igualar o superar estas innovaciones para mantener su cuota de mercado. Esta dinámica de competencia, impulsada por los nuevos entrantes formados en entornos emprendedores, se traduce en una mejora continua de la eficiencia y la calidad en toda la cadena de valor de la economía, fortaleciendo la competitividad a nivel sectorial y nacional en el mercado global (Porter, 1990). Los países que invierten en educación emprendedora a menudo escalan en índices de competitividad global debido a su



mayor capacidad de innovación y adaptación (GEM, 2022; Forum Económico Mundial, 2020).

Desarrollo de una cultura emprendedora y resiliente

Promover el emprendimiento desde el sistema educativo tiene un impacto profundo en la cultura económica y social de una sociedad. La educación emprendedora no se limita a la enseñanza de técnicas para crear empresas; implica también la formación de competencias blandas y valores fundamentales como la autonomía, la iniciativa, la creatividad, la responsabilidad, además de la capacidad para asumir y gestionar riesgos (Gibb, 2002; European Commission, 2015). En contextos marcados por crisis económicas, estas competencias pueden adquirir una dimensión estratégica: frente al desánimo colectivo, la dependencia del Estado o la desconfianza institucional, fomentar una cultura emprendedora desde edades tempranas puede catalizar un cambio estructural en el imaginario colectivo, reconfigurando la relación de los ciudadanos con el trabajo, la innovación y el desarrollo.

Estudios recientes demuestran que los sistemas educativos que integran el emprendimiento de forma transversal logran fomentar sociedades más proactivas, innovadoras y orientadas al logro (Volkman et al., 2019). Esta transformación cultural no solo mejora la cohesión social, sino que también fortalece la adaptabilidad de la población ante entornos económicos volátiles. Por ejemplo, programas de formación como los talleres de emprendimiento en escuelas secundarias de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) han incrementado en un 15 % la intención emprendedora entre los jóvenes venezolanos (GEM



Venezuela, 2023). Además, diversos organismos internacionales, como la OCDE y el Banco Mundial, sostienen que una cultura emprendedora sólida contribuye directamente al crecimiento económico al estimular la innovación, generar empleo y diversificar las economías (OECD, 2015; World Bank, 2013). Por lo tanto, la educación emprendedora favorece la adaptabilidad social y económica frente a crisis, consolidando una sociedad más resiliente.

Fortalecimiento del ecosistema emprendedor

Un aspecto clave en el análisis del emprendimiento es que su éxito no depende exclusivamente del individuo, sino que el ecosistema en el que se desarrolla tiene mucho que ver. En este contexto, la interacción entre universidades, centros de investigación, incubadoras, el sector privado y los organismos gubernamentales resulta determinante para crear un entorno fértil que fomente la innovación, la creación de valor y el crecimiento empresarial sostenible (Etzkowitz & Leydesdorff, 2000). Aquí, la educación en emprendimiento tiene un rol importantísimo, porque forma individuos con capacidades para integrarse activamente en dicho ecosistema, asumir roles estratégicos y movilizar recursos, conocimientos y redes.

En esta parte, es importante tener en cuenta, el modelo de la Triple Hélice, elaborado por Etzkowitz y Leydesdorff (2000), demuestra cómo la colaboración estructurada entre universidad, industria y gobierno puede acelerar los procesos de transferencia tecnológica, estimular la creación de spin-offs y favorecer la comercialización del conocimiento



(Etzkowitz & Leydesdorff, 2000). Esta perspectiva ha sido validada empíricamente en experiencias internacionales exitosas. Por ejemplo, en países como Israel, India y Chile, el surgimiento de hubs tecnológicos y ecosistemas de innovación robustos ha estado estrechamente vinculado a alianzas sostenidas entre instituciones académicas, centros de I+D, agencias estatales y actores empresariales (Senor & Singer, 2009; NASSCOM, 2023). Estas sinergias no solo potencian la innovación, sino que también generan condiciones estructurales para que los emprendimientos puedan escalar y ser sostenibles a largo plazo. Todo esto, generando mejoras en la economía de los países, propiciando crecimiento.

Para Gomes y otros (2022), las condiciones del entorno emprendedor tienen impactos diferenciados según el nivel de desarrollo económico del país. Mientras que ciertos factores como el financiamiento y las normas culturales son

universalmente beneficiosos, otros como la transferencia de I+D y la burocracia varían en su efecto dependiendo del contexto económico.

Inclusión económica y reducción de desigualdades

Para el Banco Mundial (2013), la inclusión social no es sólo una cuestión de equidad y justicia, sino también de economía inteligente. Las sociedades más inclusivas tienden a crecer más rápido y de forma más sostenible, por otra parte, según la OECD. (2015), una elevada desigualdad perjudica el crecimiento económico a largo plazo. Reducir la desigualdad de ingresos impulsaría el crecimiento económico a través

de mejores resultados educativos, movilidad social y participación en el mercado laboral.

La educación tiene la capacidad de promover la inclusión económica y social, y este es uno de los aportes más significativos de la educación emprendedora. En particular, la educación emprendedora ha demostrado ser un vehículo eficaz para empoderar a poblaciones tradicionalmente marginadas, como mujeres, jóvenes, comunidades rurales, personas con discapacidad y otros sectores vulnerables, permitiéndoles no solo participar activamente en la economía, sino también desarrollar capacidades para liderar procesos productivos sostenibles y generar ingresos propios. Esta forma de empoderamiento económico contribuye a reducir las desigualdades estructurales, al tiempo que amplía el acceso a oportunidades y mejora la movilidad social ascendente (UNESCO, 2017; Amoros & Cristi, 2011).

Por otra parte, la educación emprendedora también ha jugado un rol clave en la integración de pequeños productores y emprendedores locales dentro de cadenas de valor, tanto nacionales como internacionales, generando oportunidades reales de escalabilidad económica y mejorando la distribución de los beneficios del crecimiento económico. Este enfoque permite reducir las brechas entre actores económicos de distinta escala, al facilitar herramientas de gestión, innovación, comercialización y financiamiento que, de otro modo, serían inaccesibles para los micro y pequeños emprendimientos (OECD, 2019; Kantis, Angelelli & Moori-Koenig, 2005).

En suma, al promover capacidades productivas, fortalecer el capital



social y ampliar el acceso al mercado, la educación emprendedora no solo potencia el desarrollo individual, sino que también contribuye a una economía más inclusiva, equitativa y resiliente.

Atracción de inversión y dinamización financiera

La educación del emprendimiento busca profesionalizar a quienes se dedican al emprendimiento. Sin duda, esto tiene un impacto directo y positivo, en la capacidad que tienen estos emprendedores para atraer inversión nacional e internacional, ya que la preparación, la claridad en el modelo de negocio, la solidez de la propuesta, entre otras herramientas, son factores determinantes para los inversionistas (Brush, Edelman & Manolova, 2015; Valerio, Parton & Robb, 2014; WEF, 2019).

Los inversionistas, tanto privados como institucionales, valorarán la preparación, la claridad en los modelos de negocio y la solidez de las propuestas. Por ejemplo (Senor & Singer, 2009), en Israel, el sistema educativo ha sido clave para posicionar al país como uno de los principales hubs globales de startups, atrayendo más de 25.000 millones de dólares en capital de riesgo en 2022. Por otra parte, tenemos el caso de Endeavor en América Latina, quienes han facilitado inversiones por más de 2.000 millones de dólares desde 2010 en empresas fundadas por emprendedores capacitados (Endeavor, 2023).

El World Economic Forum (2019) subraya que la educación emprendedora es un factor crítico para reducir la incertidumbre en torno a las nuevas iniciativas empresariales, ya que permite al



emprendedor anticipar obstáculos, diseñar soluciones adaptativas y estructurar planes de negocio coherentes con la dinámica del mercado global. También el Banco Mundial ha documentado que los programas bien diseñados de formación en emprendimiento, tienen un efecto positivo en la calidad de las propuestas, lo que trae mejoras en el acceso a fuentes de financiamiento externo, en especial en economías emergentes donde los niveles de informalidad y riesgo percibido son elevados (Valerio, Parton, & Robb, 2014).

En el contexto venezolano, mejorar la calidad de los proyectos emprendedores mediante la educación podría abrir puertas al financiamiento internacional, incrementar la confianza de inversionistas locales y estimular la creación de instrumentos financieros adaptados al riesgo emprendedor.

Resiliencia económica y adaptabilidad ante crisis

La educación en emprendimiento fortalece la capacidad de las economías para resistir y adaptarse a crisis. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID-19, se evidenció que los emprendedores con formación previa mostraron una mayor disposición para reconfigurar sus modelos de negocio, incorporar soluciones digitales y mantener sus operaciones frente a las disrupciones económicas (CEPAL, 2021; OECD, 2020). Esta capacidad de adaptación (que tiene que ver con la adquisición de competencias emprendedoras como la resiliencia, la flexibilidad, el pensamiento estratégico, entre otras), es necesaria en países con condiciones económicas “difíciles” (como baja calidad institucional, poco diversificados, expuestos a shocks externos, etc). La



educación emprendedora puede moldear una mentalidad orientada a la acción, la experimentación y la superación de obstáculos. Cuando esta resiliencia emprendedora se “derrama” de forma colectiva, puede convertirse en una ventaja competitiva nacional, facilitando una reactivación económica más rápida, sostenible e inclusiva frente a escenarios inciertos (GEM, 2022; UNESCO, 2021).

La educación en emprendimiento juega un papel crucial en la diversificación económica (Hausmann, & Hidalgo, 2014; OECD, 2014; Foro Económico Mundial, 2017), lo que a su vez fortalece la resiliencia económica de un país. Al empoderar a los individuos con las habilidades y la confianza para identificar y explotar nuevas oportunidades, la educación en emprendimiento fomenta la creación de empresas en una amplia gama de sectores emergentes y de alto valor añadido.

Esto reduce la dependencia excesiva de industrias maduras o extractivas que pueden ser volátiles o tener un potencial de crecimiento limitado (Acemoglu & Robinson, 2012).

Asimismo, la educación en emprendimiento desempeña un papel estratégico en la diversificación productiva, lo que incrementa la resiliencia macroeconómica de un país. Al empoderar a individuos con habilidades para identificar oportunidades, evaluar riesgos y ejecutar soluciones innovadoras, se estimula la creación de empresas en sectores emergentes y de alto valor agregado, reduciendo la dependencia estructural de industrias extractivas o volátiles (Acemoglu & Robinson, 2012; Hausmann et al., 2014). Los emprendedores (al ser solucionadores de problemas) tienden a identificar nichos de mercado



no atendidos y, con formación adecuada, tienen mayor capacidad para desarrollar cadenas de valor alternativas (innovaciones que impulsan el crecimiento).

Una economía diversificada es, por definición, más resiliente ante crisis externas: cuando un sector entra en recesión (o en una caída en la generación de ingresos al Estado), otros pueden mantener su dinamismo, compensando impactos negativos en empleo y producción. La educación emprendedora garantiza un flujo constante de ideas innovadoras y de negocios ágiles capaces de adaptarse a entornos cambiantes, lo cual resulta vital en un contexto global marcado por disrupciones tecnológicas, tensiones geopolíticas y eventos extremos. De hecho, diversos informes multilaterales coinciden en que los países que promueven capacidades emprendedoras logran acelerar su recuperación económica, al estimular una base productiva más amplia, dinámica y flexible (World Bank, 2019; OECD, 2020; Schwab, 2018).

Desafíos

A pesar de los avances, todavía existen significativos desafíos que generan limitaciones al impacto de la educación emprendedora.

Falta de programas a largo plazo e inequidad de género: Muchos programas se centran en resultados a corto plazo, como la intención emprendedora, sin evaluar su sostenibilidad (Nabi et al., 2017) y en Soto et al. (2022) encuentran, que las mujeres todavía enfrentan barreras adicionales en el acceso y participación en programas emprendedores. Se recomienda trabajar en establecer redes y ecosistemas emprendedores que conecten a los estudiantes con el sector



productivo. Se impone una revisión, adaptación-actualización de los programas a las realidades socioeconómicas y culturales locales (Espindola et al., 2023).

Desconexión universidad-industria: En Leyva Osuna et al. (2025) concluyen sobre la necesidad de una mayor vinculación del sector industrial con la universidad, para alinear la formación con las demandas del mercado. Para ayudar a resolver esto, se debe mejorar la preparación de los profesores en las materias de emprendimiento (López Torres et al., 2021). También se podría priorizar enfoques como el aprendizaje basado en proyectos y simulaciones para desarrollar competencias prácticas.

Las universidades pueden jugar un rol fundamental, no solamente en la calidad de la educación que suministran, sino también en la promoción de los emprendimientos y generación de oportunidades de negocios. Actualmente, cada vez más universidades incorporan el tema de emprendimiento en sus programas, estableciendo incubadoras y aceleradoras, buscando por un lado incentivar al emprendimiento, pero también buscando una parte del negocio.

Referencias claves son Shane (2000) y Braunerhjelm et al. (2009), quienes sostienen que acumular, difundir y transformar el conocimiento, constituyen las bases fundamentales para que el emprendimiento genere impactos económicos significativos. El camino no es que el conocimiento esté disponible, la clave está en la capacidad que tengan los emprendedores para interpretarlo, adaptarlo a contextos específicos y explotarlo comercialmente. Y es que esta idea



es crucial para la educación en emprendimiento. Porque más allá de ofrecer herramientas, teoría y/o modelos de negocio, los programas de estudio hacia emprendedores deben ser un espacio de formación integral, donde los conocimientos teóricos deben mezclarse con el aprendizaje sobre el mercado, la competencia y los clientes.

Profesores con baja formación: pocos profesores han sido emprendedores o han trabajado para emprendimientos, por lo que carecen de conexión profunda con el ecosistema emprendedor, lo que dificulta que puedan tanto transmitir los conocimientos prácticos como establecer redes relevantes para los estudiantes. También, al no tener la experiencia necesaria o carecen de formación, no tienen la mentalidad para fomentar creatividad, resiliencia, riesgos (European Commission, 2016).

Resistencia institucional y curricular: muchas instituciones educativas son rígidas, lentas para darse cuenta la necesidad de cambiar. Esto incluye revisar y actualizar sus programas de estudio, esto sin lugar a duda va en contra de la enseñanza de emprendimiento, que debe ser innovadora (Gibb, 2002). Por otra parte, en un informe sobre el tema, del año 2018, la OCDE hace mención a “la visión estrecha del emprendimiento”. Alertan en torno a que a menudo, la educación emprendedora es vista como algo relevante, solo por Facultades y/o Escuelas de negocio, donde un grupo bajo de estudiantes muestra interés en ella, cuando debería ser una educación transversal para todos los estudiantes. Por último, aunque a muchos académicos no les guste, la enseñanza del emprendimiento para ser exitosa, debe ser contener una parte práctica mucho más grande que la teórica.



Conclusiones

La finalidad de este artículo fue analizar la relación entre la educación de emprendimiento y su impacto en el crecimiento económico de los países. Si bien el emprendimiento genera factores positivos para un país, el tipo de emprendimiento será quien determine que la relación sea positiva. También la calidad de las empresas que nazcan de esos emprendimientos y el entorno macroeconómico en el que cual se desenvuelvan, serán factores a tener en cuenta. Por esto, es crucial que la educación en emprendimiento sea de calidad, estructurada, bien organizada.

Referencias

- Aboobaker, N. (2020). Human capital and entrepreneurial intentions: do entrepreneurship education and training provided by universities add value?" *On the Horizon*, 28(2), 73- 83. Obtenido en: <https://doi.org/10.1108/OTH-11-2019-0077>.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. Crown Publishing.
- Acs, Z., Szerb, L., & Autio, E. (2017). The Global Entrepreneurship Index 2018. Global Entrepreneurship and Development Institute (GEDI). Link: <https://thegedi.org/global-entrepreneurship-and-development-index/>.



Acuña, Y. (2024). “Influencia de la educación universitaria en el emprendimiento empresarial de estudiantes: Caso Chiclayo, 2023”. Tesis doctoral, Universidad César Vallejo.

Aghion, P., & Howitt, P. (1992). A Model of Growth through Creative Destruction. *Econometrica*, 60(2), 323–351.

Albarrasin, M., Medina, E., y Moncayo, O., Jácome, L. (2017). “El emprendimiento en el sistema universitario”. *Didáctica Y Educación* ISSN 2224-2643, 8(1), 163–178. Link:

<https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/article/view/596>.

Aleman, L. y Urriolagoitia, L. (2018). “Emprendimiento innovador y crecimiento económico: abriendo la caja negra desde la investigación académica”. *Información Comercial Española Revista de Economía. Innovación y emprendimiento: un binomio para el crecimiento de la economía española*. Septiembre - Octubre 2018. N° 904.

Almodóvar, Manuel; Fernández, A.; Díaz, J. (2020): Entrepreneurial activity and economic growth: A multi-country analysis, *European Research on Management and Business Economics (ERMBE)*, ISSN 2444-8834, Elsevier, Amsterdam, Vol. 26, Iss. 1, pp. 9-17. Link: <https://doi.org/10.1016/j.iiedeen.2019.12.004>.

Araya, F., & Montero, J. (2020). “Metodologías activas para el emprendimiento”. Editorial Universitaria.

Audretsch, D. B. (2007). *The Entrepreneurial Society*. Oxford University Press.

Ávila, Elizabeth (2021). La evolución del concepto de emprendimiento y su relación con la innovación y el conocimiento. *Investigación y Negocios* vol.14 no.23 Sucre jun. 2021. Epub 30-Jun-202. Obtenido en: <https://doi.org/10.38147/invneg.v14i23.126>.

Ayyagari, M., Demirgüç-Kunt, A., & Maksimovic, V. (2014). Who creates jobs in developing countries? *Small Business Economics*, 43(1), 75–99. Link: <https://doi.org/10.1007/s11187-014-9549-5>.

Bae, T., Qian, S., Miao, C., y Fiet, J. (2014). “The relationship between entrepreneurship education and entrepreneurial intentions: A meta-analytic review”. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 38(2), 217–254.

Banco Mundial. (2013). “Inclusion Matters: The Foundation for Shared Prosperity”. Washington, DC, World Bank.

Becker, G. (1964). “Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education”. University of Chicago Press.

Becker, G. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis*. University of Chicago Press.

Blanco, F., Niño, D., y Gutiérrez, J. (2024). “Intención emprendedora en estudiantes universitarios: Un análisis desde la teoría del comportamiento planificado en Colombia”. *Cuadernos de Gestión*, 24(2), 83–94. <https://doi.org/10.5295/cdg.221858fb>.

Bloom, B. S., Engelhart, M. D., Furst, E. J., Hill, W. H., & Krathwohl, D. R. (1956). *Taxonomy of educational objectives: The classification of educational goals*. Handbook I: Cognitive domain. Longmans.



Bravo, Idilia; Bravo, María Ximena; Preciado, Joffre; Mendoza, Mariana (2021). Educación para el emprendimiento y la intención de emprender. Revista Economía y Política, núm. 33, 2021. Universidad de Cuenca, Ecuador. Link: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=571165147008>.

Bruton, G. D., Ketchen Jr, D. J., & Ireland, R. D. (2013). Entrepreneurship as a solution to poverty. Journal of Business Venturing, 28(6), 683–689.

Byrnes, J. (2010). *Leadership and management in entrepreneurship*. Harvard Business Press.

Chaux, J. y Ortiz, L. (2021). “Educación para el desarrollo del emprendimiento: Una revisión teórica”. Revista Boletín Redipe por Red Iberoamericana de Pedagogía. Vol. 10 Núm. 13 (2021): Experiencia de apropiación y gestión del conocimiento. Link:

<https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1742>.

Contreras, D., Díaz, W., y Vásconez, P., (2024). “Impacto de la educación emprendedora en la formación de ciudadanos socialmente responsables”. Centros: Revista Científica Universitaria, 13(1), 158–174. Link:

<https://revistas.up.ac.pa/index.php/centros/article/view/4640>.

Coronel, M. (2023). “Papel de la educación superior para el desarrollo de emprendimientos y emprendedores”. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 6(6), 14235–14250.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.5998.



Díaz López, W. A., Vásconez Mera, P. L., & Contreras Moscol, D. F. (2024).

“Impacto de la educación emprendedora en la formación de ciudadanos socialmente responsables”. Centros: Revista Científica Universitaria, 13(1), 158-174.

<https://doi.org/10.48204/j.centros.v13n1.a4640>.

Diez, S., Vargas, M., y Acosta, N. (2021). Análisis estructural de los factores que inciden en el emprendimiento. Revista Venezolana de Gerencia, 26(93), 334-348. Obtenido en: <https://doi.org/10.52080/rvg93.23>.

Digón, Consuelo (2015). Tesis Doctoral: Impacto de la Educación en el fomento de la cultura emprendedora. Estudio comparado de la Educación Secundaria del condado de Washtenaw en Michigan (Estados Unidos) con la provincia de Burgos en Castilla y León (España). Universidad de Burgos. Facultad de Educación, Departamento de Ciencias de la Educación, Programa de Doctorado: Educación, perspectivas históricas, políticas, curriculares y de gestión.

Duarte, S. y Sung Park, S. (2015). “El perfil del emprendedor y los estudios relacionados a los emprendedores Iberoamericanos”. Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales. ISSN (En Línea) 2226-4000. Vol. 11 n°2, diciembre 2015. pág. 291-314.

Link:

<https://revistacientifica.uaa.edu.py/index.php/rriics/article/view/271/239>.

Espindola, A., Fritzchmann, F., & Pino, F. (2023). “Emprendimiento en el contexto de la educación superior: Una revisión de la literatura”.



CienciaLatina Revista Científica Multidisciplinar, 7(4).

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7418.

European Commission. (2012). *Effects and impact of entrepreneurship programmes in higher education*. Publications Office of the European Union.

Fajardo, J., & Ortiz, L. (2022). "Educación para el desarrollo del emprendimiento: Una revisión teórica". *Revista Boletín Redipe*, 10, 244-252. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i13.1742>.

Fayolle A. (2009). *Entrepreneurship Education in Europe: Trends and Challenges*, OECD LEED Programme, universities, innovation and entrepreneurship: good practice workshop. Obtenido en: <http://www.oecd.org/dataoecd/11/36/43202553.pdf>.

Fayolle, A., & Gailly, B. (2015). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurial attitudes and intention: Hysteresis and persistence. *Journal of Small Business Management*, 53(1), 75-93. Link: <https://doi.org/10.1111/jsbm.12065>.

Freire Rubio, María Teresa (2017). *Formación para el emprendimiento en la enseñanza de economía y escuelas de negocios*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Historia e Instituciones Económicas I. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/20da1f2c-fb59-4e20-9f82-f2f219c1d687/content>.



- Gamero, H. & Ostos, J. (2020). Revisión sistemática de literatura sobre factores clave en la identificación de oportunidades de negocio. *Retos*, 10(20), 307-327. <https://doi.org/10.17163/ret>.
- Gibb, A. (1993). "The enterprise culture and education". *International Small Business Journal*, 11(3), 11-34.
- Gibb, A. A. (2002). In pursuit of a new 'enterprise' and 'entrepreneurship' paradigm for learning: Creative destruction, new values, new ways of doing things and new combinations of knowledge. *International Journal of Management Reviews*, 4(3), 233-269.
- Global Entrepreneurship Monitor (GEM). (2022). *Global Report 2023*. <https://www.gemconsortium.org/>
- Gomes, S., Ferreira, J., Lopes, J. M., & Farinha, L. (2022). The Impacts of the Entrepreneurial Conditions on Economic Growth: Evidence from OECD Countries. *Economies*, 10(7), 163 <https://doi.org/10.3390/economies10070163>[(<https://www.mdpi.com/2227-7099/10/7/163>)].
- González, D.; Martínez, D.; Martínez, R.; Henríquez, M.; Del Canto, E.; Martins, V. (2020). Gobernanza y Emprendimiento en Venezuela en Época de Crisis Económica y su Planificación Estratégica Desde Una Disertación Epistemológica. *RAGC*, v.8, n.34, p.71-95/2020. Disponible en: https://www.academia.edu/108924208/Gobernanza_y_Emprendimiento_en_Venezuela_en_%C3%89poca_de_Crisis_Econ%C3%B3mica_y_su



Planifi
caci%C3%B3n Estrategica Desde Una Disertaci%C3%B3n Episte
mol% C3%B3gica.

González, E., & Rodríguez, D. (2017). “Enseñanza del emprendimiento: Teoría y práctica”. Revista de Estudios Empresariales, 12(1), 45-60.

Grivokostopoulou, F., Kovas, K. y Perikos, I. (2019). “Examining the impact of a gamified entrepreneurship education framework in higher education”. Sustainability, 11(20). Link: <https://www.mdpi.com/2071-1050/11/20/5623>.

Guevara, H., Ramos, J., Gonzales, N., y Mancesidor, J.. (2022). “Emprendimiento y educación universitaria: Una relación necesaria”. Revista Venezolana de Gerencia, 27(98),767-780.
<https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.98.24>.

Hausmann, R., & Hidalgo, C. A. (2014). The Atlas of Economic Complexity: Mapping Paths to Prosperity. MIT Press.

Hernández Belaval, A. (2020). “Gestión emprendedora de líderes educativos en educación superior, e influencia de su trasfondo en la gestión”. Disertación presentada como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Educación. Universidad de Puerto Rico.
Link:

[https://repositorio.upr.edu/bitstream/handle/11721/2082/UPRRP_EDU_C_Her na%cc%81ndezBelaval_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.upr.edu/bitstream/handle/11721/2082/UPRRP_EDU_C_Her%cc%81ndezBelaval_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y).



Hernández, L., Díaz, J. C., & Ibáñez, J. (2022). “El papel de las universidades en el fomento del emprendimiento en el contexto del ecosistema emprendedor”. *Revista de Educación Superior*, 51(201), 1-24.

Isenberg, D. J. (2011). *The entrepreneurship ecosystem strategy as a new paradigm for economic policy: Principles for cultivating entrepreneurship*. Babson Entrepreneurship Ecosystem Project, Babson College.

Kolb, D. A. (1984). “Experiential learning: Experience as the source of learning and development”. Prentice Hall.

Kuratko, D. F. (2016). *Entrepreneurship: Theory, process, practice* (10th ed.). Cengage Learning.

Leyva, B., Flores, J., y García, A. (2025). “Impacto de la educación en emprendimiento en la intención de emprender: Un estudio bibliométrico”. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, 16(63), 4066. <https://doi.org/10.26457/recein.2025.4066>

López, V., Sánchez, Y., Moreno, L., y Pérez, D. (2021). “Determinantes de la intención emprendedora en estudiantes universitarios mexicanos”. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII (Especial 4), 127-146. <https://www.researchgate.net/publication/356453595>.

Lucas, R. E. (1988). On the Mechanics of Economic Development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3-42.

Luna, A. y Reyes, F. (2024). “Educación para el emprendimiento en la Educación Básica”. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, Asunción, Paraguay. ISSN en línea: 2789-



3855, junio, 2024, Volumen V, Número 3 p 2512. Link: Dialnet-EducacionParaElEmprendimientoEnLaEducacionBasica-9598068 (2).pdf.

Marshall, A. (1890). Principios de Economía.

Martínez, G., Cervera, A., & Albors, J. (2019). "Entrepreneurship education in universities: Evidence from Spain". *International Entrepreneurship and Management Journal*, 16(3), 805-828.

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238.

Minniti, M. (2012). El emprendimiento y el crecimiento económico de las naciones. *Revista Economía industrial*, ISSN 0422-2784, N° 383, 2012. Link: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3903869>.

Nabi, G., Liñán, F., Fayolle, A., Krueger, N., & Walmsley, A. (2017). "The impact of entrepreneurship education in higher education: A systematic review and research agenda". *Academy of Management Learning & Education*, 16(2), 277-299. <https://doi.org/10.5465/amle.2015.0026>.

Navarro, J., Alonso, J. A., & Urbano, D. (2019). "Universities as engines of regional growth? A spatial analysis of entrepreneurial activity in Spain". *Regional Studies*, 53(2), 230-243.

Neck, H. M., & Corbett, A. C. (2018). The scholarship of teaching and learning entrepreneurship. *Entrepreneurship Education and Pedagogy*, 1(1), 8-41.



Neck, H. M., Greene, P. G., & Brush, C. G. (2014). *Teaching entrepreneurship: A practice-based approach*. Edward Elgar Publishing.

Neumann, T. The impact of entrepreneurship on economic, social and environmental welfare and its determinants: a systematic review. *Manag Rev Q* 71, 553–584 (2021). Link: <https://doi.org/10.1007/s11301-020-00193-7>.

North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.

OCDE. (2019). *OECD Skills Strategy 2019: Skills to shape a better future*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264313835-en>.

OECD. (2015). In *It Together: Why Less Inequality Benefits All*. OECD Publishing. Link: https://www.oecd.org/en/publications/in-it-together-why-less-inequality-benefits-all_9789264235120-en.html.

Ordeñana, X., Vera, P., Zambrano, J., y Jiménez, A. (2024). "The effect of high-growth and innovative entrepreneurship on economic growth". *Journal of Business Research*.

Park, S. y Masi, S. (2015). "El perfil del emprendedor y los estudios relacionados a los emprendedores iberoamericanos". *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 11(2), 291-314. Link: <https://revistacientifica.uaa.edu.py/index.php/rriics/article/view/271>.

Porter, M (1990). *The Competitive Advantage of Nations*.



- Puerta, J., Aceituno, P., y Burgos, M. (2022). “Educación para el emprendimiento: un enfoque orientado a incrementar las posibilidades de éxito y evitar el fracaso prematuro”. *Revista De Marketing Y Publicidad*, (5), 67–94.
<https://doi.org/10.51302/marketing.2022.1426>.
- Rae, D. (2010). “Universities and enterprise education: Responding to the challenges of the new era”. *Journal of Small Business and Enterprise Development*, 17(4), 591-606.
- Ramírez, C., & Pérez, A. (2021). “Emprendimiento y educación: Un análisis regional”. Universidad Nacional de Colombia.
- Raposo, M. y Paço, A. (2011). “Entrepreneurship education: Relationship between education and entrepreneurial activity”. *Psicothema*. 23. 453-7. Ink: file:///C:/Users/LOliveros/Downloads/psicothema.pdf.
- Rideout, E. C., & Gray, D. O. (2013). Does entrepreneurship education really work? A review and methodological critique of the empirical literature on the effects of university-based entrepreneurship education. *Journal of Small Business Management*, 51(3), 329–351.
- Romer, P. M. (1990). Endogenous Technological Change. *Journal of Political Economy*, 98(5), S71–S102.
- Samuelson, P. A., & Nordhaus, W. D. (2010). *Economía* (19.a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Sánchez, V. (2024). “Neuroeducación como estrategia innovadora para el desarrollo de emprendimientos en la educación media”. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(1), 6187–6206.



Sarasvathy, S. (2001). "Causation and effectuation: Toward a theoretical shift". *Academy of Management Review*, 26(2), 243-263.

Sarasvathy, S. D. (2001). Causation and effectuation: Toward a theoretical shift from economic inevitability to entrepreneurial contingency. *Academy of Management Review*, 26(2), 243-263.

Schumpeter, J. A. (1934). *The Theory of Economic Development*. Harvard University Press.

Shane, S. y Venkataraman, S. (2000). «The Promise of Entrepreneurship as a Field of Research». *Academy of Management Review*, vol. 25, pp. 217-22.

Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*.

Solow, R. M. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65-94.

Soto, E., Aguiar, M., y Ferraro, C. (2022). "La perspectiva de género en la educación emprendedora: Un análisis de la literatura científica". *Revista de Estudios de Género*, 11(1), 67-88.

Stevenson, H. y Jarillo, J. (1990). *New Paradigm for Entrepreneurial Management*. Harvard Business School.

Todaro, M. P., & Smith, S. C. (2020). *Economic Development* (13.a ed.). Pearson Education Limited.

Turpo Gebera, O., Chirinos-Tovar, K., Huamán-Gutiérrez, R., Flores-Ayquipa, A.-S., Mamani-Quispe, D., & Huarca-Flores, P. (2025). "Entrepreneurship, entrepreneurial culture, and culture of

entrepreneurship: Conceptual mapping from Peruvian university theses". *New Trends in Qualitative Research*, 21(1), e1133.
<https://doi.org/10.36367/ntqr.21.1.2025.e1133>.

Valerio, A., Parton, B., & Robb, A. (2014). *Entrepreneurship education and training programs around the world: Dimensions for success*. World Bank Publications.

Van Stel, A., Carree, M., y Thurik, R. (2005). The Effect of Entrepreneurial Activity on National Economic Growth. *Small Business. Economics Journal*, vol. 24, n° 3, pp. 311-321.

Wennekers, S., y Thurik, R. (1999). Linking Entrepreneurship and Economic Growth. *Small Business Economics Journal*, vol.13, n° 1, pp. 27-56

World Economic Forum (WEF). (2020). *Global Competitiveness Report Special Edition 2020: How Countries are Performing on the Road to Recovery*. Link:
https://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2020.pdf.

Zhang, W., Li, Y., Zeng, Q., Zhang, M., & Lu, X. (2022). "Relationship between entrepreneurship education and entrepreneurial intention among college students: A meta-analysis". *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(19), 12158.
<https://doi.org/10.3390/ijerph191912158>.

